



MARCHA MUNDIAL DE LA MARI-

GENTE QUE SÍ

Por Martín Armada

La gente decidió cambiar la lámpara de sodio por un poco de sol y copó la calle. Una multitud de 15 mil personas, después de ahumar Plaza de Mayo, marchó hasta el Congreso Nacional para repetir lo que ya se exige en todo el país: la despenalización de la tenencia simple y el autocultivo de cannabis. Se terminó el encierro



En los canteros de pasto ralo no hay oficinistas. Rodeado por bancos, ministerios y sedes de gobierno flota a 2 metros del piso un olor dulce. El mismo por el que cualquier otro día, en este mismo país, alguien puede tener un encontronazo con la Ley. Pero hoy, Plaza de Mayo es nuevamente la manzana más popular de la república.

Al principio, la emoción se resume en encontrar amigos. “Qué bueno verte acá”, se escucha en medio de un abrazo que dura un par de minutos, a palmada pura. Rápido nos vamos sintiendo a gusto. “Acá la paso mejor que en mi cumpleaños”, dice un chico que viene de San Antonio de Areco y, si bien está parado sobre las baldosas con las zapatillas puestas, es como si hubiera metido las patas en la fuente. Porque reunirse acá es, como en todo momento trascendente, algo atrevido y justo.

Las sorpresas se dan de a poco. Resulta que, en un montón de gente que va perfilando a ser multitud, uno se topa con conocidos a los que puede mirar ahora con una complicidad nueva. Esta tarde nos mostramos como lo que somos y venimos a decir lo que queremos y qué mejor manera de reconocerse a sí mismo y a los otros que en la calle, a la luz del día, a cara lavada.

Cuando nos perdemos y, por un rato, no encontramos a los in-

timos nos damos cuenta de que somos muchos. Muchos en serio. Y por las tres avenidas que juntan en un sólo punto todos los barrios de la ciudad, la gente sigue llegando. Hace tres horas que todos los que caminan vienen hacia acá. El movimiento es rítmico, en pequeñas cantidades. Dos que vienen compartiendo una botella de agua, cinco que se ríen y se agarran la cabeza, uno en bicicleta con un cartel que dice “Yo cultivo lo que consumo”. Vienen los que llegaron desde el Sur, el Oeste y el Norte, en camisa, de remera, con gorrita, con rasta, con cresta, con flequillo, con banderas, con un porro gigante que parece un misil de fines nobles.

Por segunda vez en la historia de esta plaza hay más manos picando flores y prensado que palomas picoteando garrapiñadas. Tantos que empiezan a subir del Sur, al trote, carritos de panchos y hamburguesas y el agua que hace una hora en los kioscos fatasmás de la calle Bolívar costaba 6 pesos, ahora se paga 7,50. Estamos contentos, somos una parte vital de la economía espontánea.

LO QUE QUEREMOS

La idea es marchar desde acá al Congreso Nacional, derecho por Avenida de Mayo. Pero el Gobierno de la Ciudad impone un plan B: montó escenario y sonido para un

SEÑALES DE HUMO

A la marcha la agitaron las agrupaciones cannábicas. Panfleteando, posteando en internet y confiando en el boca en boca. Los Cannabicultores de Zona Sur, con Adriana Funaro como vocera, llamaron a la unidad del movimiento: “Tenemos que estar juntos para protegernos y cultivar de manera colectiva, tenemos que seguir plantando y, más que nunca, salir a la calle”. Juan Pablo Felippini, de la Asociación Cannábica Buenos Aires, coordinó a los oradores en el escenario y también dio su mensaje: “Tenemos que militar todos los días, en todo momento. Tenemos que dejar de mirar el indoor y debatir en todos lados para que esto cambie”. Pero haciéndole honor a los indoors, al sol y al cantito “Olé, olé, olé... Olé las flores que cultivé”, los clubes también aromatizaron el encuentro con variedades caseritas: Cheese, Moby Dick, White Widow, Skunk Lemon, Destroyer, Magic Power, Ak-47, G7, Cream Caramel y también ejemplares de paraguayitas crecidas en Buenos Aires, entre otras. Muchos desconocían la variedad que estaban fumando pero ante la pregunta, la respuesta más repetida fue: “Cogollo”.

acto de la colectividad griega en la puerta del Edificio de Gobierno, en medio de la calle. Como suele ocurrir, a una columna de quienes se oponen a ser considerados en la marginalidad no le queda otra que remontar una calle lateral. “No a la tenencia simple, no a la tenencia simple”, arranca el primer canto masivo de la tarde. Los que están trabajando dejan de trabajar. Los que están en los balcones se asoman. Los que están en los bares no mastican

más. Una calle lateral, en el centro de Buenos Aires, es como un pasaje entre acantilados.

Cantan del primero al último. Y cantan de verdad porque las causas transversales son serias. Cuando los pibes y pibas de Chivilcoy, los de Varela, los de Paternal, los de las torres de Palermo, los de Flores saltan junto a los pibes de Almagro, de La Matanza, de Avellaneda, de San Cristóbal, de Villa Crespo... Cuando todos esos están convencidos de





lo mismo, nos podemos dar por bienvenidos a un hermoso punto sin retorno. Nos falta debatir y ganar discusiones, pero no hay dudas respecto a una cosa: en democracia no puede existir una ley de drogas que criminaliza a usuarios y cultivadores, que permite que se llenen comisarías con quienes no hacen más que ejercer su derecho a elegir.

Marchamos con alegría, porque la marihuana no nos permite hacerlo de otra manera, pero marchamos en serio, porque acá van los que fueron en cana, a los que chantajearon, a los que alguna vez acostaron sobre un patrullero, a los que juzgó alguien que no sabe juzgar en Estado de Derecho. Y faltan muchos: los que todavía siguen presos esperando que los liberen, los que enfrentan procesos sin abogados que los respalden y los que reciben palos en penales donde las garantías básicas parecen no haber llegado.

Los que hoy convidan sin mirar a quién, saben que los frutos dulces nacieron de días amargos.

LOS FASOS VIENEN MARCHANDO

Al final de la Avenida de Mayo se ve la cúpula del Congreso Nacional. Nadie puede dudar que lo pensaron con buen gusto, pero lo que nació como una coquetería urbana se transformó con los años en un camino que recorren las causas que, en los mil metros que separan estas plazas, se convierten en populares.

Encabezan la columna de más de seis cuadradas, asociaciones de cultivo (entre ellos está Matías Faray, quien fue liberado poco tiempo antes de la marcha luego de estar detenido 15 días por cultivar su marihuana), abogados penalistas, militantes de la Federación Argentina de LGBT (les-

bianas, gays, bisexuales y transgénero), los representantes de RADAUD (Red Nacional de Atención a

Usuarios de Drogas) y un grupo de diputados nacionales y legisladores porteños que pidieron un lugar para ir al frente. Sin distinciones saltan al canto de “¡El que no salta, no fumó!”, mientras dos señores se acercan con un cartel en que un chimpancé sonríe y agita una navaja bajo la leyenda “Yo no quiero un drogadicto con poder”. Hay que reconocer algo, los dinosaurios en algo no se confunden: queremos ejercer poder, el poder de que nadie más que nosotros disponga de nuestros cuerpos. Y con eso en mente arrancamos rumbo al Congreso.

Unos metros más adelante, un estallido de aplausos alrededor de una cabellera blanca. Una mujer de no menos de 80 cruza la avenida y tira besos, felicita a los pibes y la columna se va rindiendo a sus pies. De pasada, un padre le levanta la mano a su hijo para gritar “¡Libertad!”. Aunque lo parezca, no es una película hippie, es el contundente resultado de las flores que esta vez superaron en número al prensado y hacen que la consigna “autocultivo” sea imbatible: qué más seguro, políticamente consciente y rico que lo que nos está pasando ahora que, cruzando la Nueve de Julio, nos pega el sol de frente.

Sobre una de las sendas peatonales tres amigos plantan bandera y se sientan. Se ríen a carcajadas, miran para la derecha, para la izquierda, para arriba, se dan la mano, parece que descubrieron que Buenos Aires es una llanura.

OTRA 9 DE JULIO

Por suerte, al Gobierno de la Ciudad todavía no se le ocurrió alambrar las bocas del subte. No hay mejor lugar

LA MARCHA DE MATY FARAY A MEDIA LUZ

Por Juan Diego Britos

Matías Faray, cara visible de la Agrupación Cannabicultores del Oeste, fue arrestado el jueves 14 de abril por un grupo de agentes de la comisaría de Villa Tesei, que lo acusaron de vender drogas y se llevaron de su departamento de Morón sus plantas, semillas y accesorios. Sin embargo, al joven de nariz aguileña jamás pudieron comprobarle la comercialización.

Cuando declaró, Matías dio una clase magistral de cultivo, habló de las propiedades medicinales de la marihuana y reafirmó su compromiso con la causa cannábica. Pese a su sinceridad, fue procesado por violar el inciso A del artículo n° 5 de la Ley 23.737 (también llamada ley de drogas) que reprime “con reclusión o prisión de cuatro a 15 años (...) al que sin autorización o con destino ilegítimo siembre o cultive plantas o guarde semillas utilizables para producir estupefacientes, o materias primas, o elementos destinados a su producción o fabricación”.

Lo procesó la jueza de Garantías de Morón Mónica López Osornio, la misma que en 2002 benefició al cura pedófilo, Julio César Grassi, con un régimen de libertad morigerada. López Osornio se escudó en una ley que permite a cualquier ciudadano cultivador recibir la visita indeseada de los guardianes del orden, empeñados en construir estadísticas artificiales y propensos a encanar perejiles. Durante 15 días, Matías fue un ladrillo más del muro hipócrita que construyen las autoridades de la provincia de Buenos Aires, que confían las políticas de seguridad a una tropa que destila corrupción. En este sentido, el Informe 2011 sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) resaltó que “las detenciones en la provincia de Buenos Aires se han triplicado entre 2002 y 2009” y que “los hechos de violencia policial son de muy compleja reconstrucción, dado el dominio que los policías tienen sobre la escena del crimen, el manejo del tiempo antes de dar aviso a la justicia y la debilidad de la investigación judicial, ya sea por connivencia o incapacidad”.

El estudio además denunció que el Ejecutivo provincial “dio marcha atrás con los cambios en la estructura de la Bonaerense y optó por la autonomía policial como forma de gobernabilidad”. Para Roberto Cipriano García, Director del Comité contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria, la medida de Scioli legalizó “el pacto político-policial en el que la Policía garantiza la gobernabilidad territorial y el poder político no se involucra en los negocios ilegales de la policía”.

Con estas reglas de juego, la prohibición es ley y negocio. En ese marco, Matías es un infractor, un delincuente que transgredió las normas tipificadas dentro de la ley de drogas. Por sus acciones, se transformó en alguien “peligroso” y tuvo que dar explicaciones ante una jueza que admitió que no conocía nada sobre cultivo de marihuana. Y que sin embargo lo procesó.

El viernes 29 de abril, Matías recuperó su libertad. Pero mientras esta ley siga vigente, la libertad será ficticia, una puesta en escena, un mal sueño. Nadie puede sentirse libre en un contexto represivo. En una sociedad que restringe derechos y no escucha a una parte de la población que pide a gritos un cambio.



hacia el que adelantarse para trepar y ver venir a la multitud, su marcha de oruga, lenta, llena de movimientos que parecen convulsiones, pero siempre pareja.

Sin embargo, estar en el corazón de la fuerza que sube por la avenida siempre es mejor, transpirando se hace Historia. Y hay que ver de cerca la caravana de autos que, sabiendo que la espera viene para largo, empieza con los bocinazos. Cuando uno de los tacheros asoma la cabeza empezando a masticar una puteada, una chica se le acerca flotando y le da un volante. “¿Sabés por qué estamos marchando?”. El resto es un intercambio de opiniones bastante amable. El pasajero es un turista brasilero que lleva sobre las piernas la bolsa de una casa de cueros que, al instante de entender qué es lo que pasa, se afloja. No va a morir en Buenos Aires linchado por una turba furiosa. No. De hecho, desde la vereda alguien le ofrece una seca para la espera. Tudo bem.

Algunos tienen que hacer una parada técnica, los vienen rebotando desde hace siete cuadras. La salida es el primer bajón, comprar una empanada y, mientras la van poniendo a punto, usar el baño. El cajero ve pasar la columna, le pregunta al pibe que está haciendo los repulgues, que nos mira y después de una risita le informa: “Esto es por lo de Sofía Gala”.

Plaza Congreso está cerca, 120 metros máximo. Es la última escala antes de llegar al escenario que nos espera frente al Palacio Legislativo. Se repiten los cantos, se salta de nuevo, nos asiste la felicidad y la razón, estamos conscientemente emocionados. Los pintores de un departamento en pleno proceso de reciclado, quizás para albergar una oficina o el piso de alguien con el dinero suficiente

para vivir mirando los edificios rococó, se asoman al balcón. Primero simplemente para ver de qué se trata. Uno identifica las banderas, ve una chala, siente el humo, las caras y, después de los segundos que tarda en convencerse de que todo es real, desaparece y vuelve con su tuca, porque hoy es el día de la verdad. Y la prende y hecha un humito al cielo, cierra el puño y se golpea el pecho. Rugimos. Otra sequita. Otro rugido. ¿Cómo será que un sábado que arranca laborable, en tren y bicicleta, y sigue a lija y enduido, termine con miles de personas aplaudiéndonos, tirándonos besos, queriendo abrazarnos y compartir la tuca desprolija que trajimos en el bolso?

Las ciudades pueden hacernos olvidar algo importante: no hay nada más lindo que estar afuera. Invertieron suficiente miedo en cada uno de nosotros para que nos olvidemos de ese principio elemental y primitivo por un largo rato. Pero la calle es el lugar donde se gana el alma que el cuerpo necesita y donde ser multi-



A PULMÓN. Verónica Russo, de Radaud, al frente de la manifestación.

¿Aguante la marihuana y el metal!”, arenga un peregrino con remera de Megadeth. Aplaudimos, es que marchamos para poder mostrar exactamente lo que somos. “¡Sinvergüenzas!”, podrían gritarnos y tendrían razón.

“Que la ansiedad no nos gane, no firmemos cualquier ley, leamos la letra chica”, advierte, “si no se deja definitivamente de criminalizar a los usuarios y no se permite el autocultivo no sirve”. El INADI envió oficialmente su apoyo y adhesión. Los jardineros y los catadores braman.

Victoria Donda, la diputada que junto a Cecilia Merchán llevó adelante el único proyecto de ley que realmente saca a los perejiles del circuito penal, comienza en voz baja; algunos pensamos que va a quebrarse. Repite que no se puede luchar contra el narcotráfico sin despenalizar el autocultivo y la tenencia simple, parece que las masas la inhiben. Pero Victoria subió al escenario para decir las cosas bien alto y del llano de una voz aguda saca un grito que nos pone los pelos de punta: “La ley de drogas actual no sólo viola nuestro derecho a elegir, nuestro derecho a la vida, sino que directamente viola los Derechos



Nos ponemos a mirar las ventanas del Parlamento, la cúpula... “¡Sigan cultivando!”, grita Maty y nos saca del cuelgue. “No se bajen de la ola, que todavía falta”.

tud tiene sentido. Sobre todo en ésta, en la que puede sumarse cualquiera y ser recibido.

A la entrada de la Plaza Congreso se instaló una radio abierta, llegó a bordo de una camioneta Volkswagen desde Plaza de Mayo. El locutor pide testimonios: “¡No nos frenan más!

EL PARLAMENTO

“Nos informan que somos 15 mil los que marchamos hasta acá”, anuncia Verónica Russo de Radaud y a nadie le parece una exageración después de media jornada de estar caminando en la calle y que el único motor audible sea el de las consignas que defendemos.



Marella Somma

LEGISLADORES

Custodiados por Julio Golot (de casco blanco y chala roja, el épico cultivador nacional que logró la inconstitucionalidad de la penalización del autocultivo en un caso por 39 plantas), cuatro diputados nacionales tomaron la posta de la marcha al cruzar la Avenida 9 de Julio. Liliana Parada, Claudio Lozano, Victoria Donda y Cecilia Merchán, del interbloque Proyecto Sur, se unieron al reclamo por la despenalización de la tenencia de drogas y el autocultivo, en consonancia con el proyecto que presentaron en octubre pasado. María José Lubertino, legisladora porteña por el kirchnerismo, también fue parte de la columna y, al igual que Donda, dio un discurso frente el Congreso.





Humanos”, saltamos, nos mordemos la boca y Victoria se juega un pleno: “Para los que dicen que la ley de drogas no atenta contra los derechos humanos, ¿que le pregunten a William Vargas si no los viola!”. William, sí, el pibe que toturaron en un penal de Mendoza y que había llegado a ese riesgo de vida al que someten a cualquiera, por tener siete plantines de marihuana que eran de su hermano muerto. El horror de la guerra contra las drogas también se sufre en Argentina, la diferencia es que todavía acá podemos decir quién es el enemigo, porque todavía no llegaron a esconderse detrás de la máscara del narco.

Matías Faray sube la escalera: le llegó la hora de mirar a todos aquellos que siguieron la historia de este cultivador que, como William, es parte de la carne tierna con la que se alimenta el monstruo menemista de la Ley 23.737. Los que estamos acá abajo también tenemos nuestra hambre y

mucha sed. Y, sin embargo, queremos seguir escuchando. “Nosotros con el autocultivo combatimos más el narcotráfico que los que defienden la actual ley de drogas”, arranca Matías Faray desde el escenario. Aplaudimos, el que planta, riega, alimenta, cosecha y después fuma, sabe que la de Mati no es una frase vacía. “Lo vi hoy en el tren, en la calle, en el colectivo: la sociedad nos aceptó”, sigue, “ahora los que tienen que evolucionar son los que están ahí atrás”, y señala el Congreso. Nos ponemos a mirar las ventanas del parlamento, los aires acondicionados injertados a lo bruto, la cúpula que parece cubierta de musgo. Ahí adentro va a armarse la rosca de la que depende la sanción de una nueva ley de drogas que, además de respetar derechos, debe salvar vidas. “¡Sigán cultivando! —grita Maty y volvemos del cuelgue—, no se bajen de la ola, que todavía falta”, y ahora aplaudimos de nuevo, miramos a los que tenemos cerca, alrede-

dor, más no se puede. Y antes de que volvamos a colgarnos en alguno de esos caballos, leones, mujeres rompiendo cadenas que viven en los monumentos, nos sacude lo más robusto del día: Orge canta lo que compuso para esta marcha, nos despierta de vuelta, nos tira pimienta en la lengua. No saltamos porque nos pesan las flores, pero movemos la cabeza, cantamos, buscando un cómplice con quien aceptar en

silencio que no nos habíamos imaginado jamás un sábado así.

No se va nadie, nos sacamos fotos con los que son amigos, con los que conocemos, con los extraños. Es el legítimo deseo de documentar lo que fue este día antes de que se encienda el alumbrado público y volvamos a estar en otoño, en la ciudad capital de un país que, poco a poco, va siendo de todos. ✨

SUMAR Y MULTIPLICAR

Por Emilio Ruchansky

La lucha por la reforma de las políticas de drogas va a ser larga. No va a terminar con una nueva ley que permita cultivar, tener y consumir, habrá que buscar luego la legalización y seguro que algo más se nos ocurrirá o aparecerá en el camino. Pero lo importante es que esta lucha la estamos ganando. Se nota en el nivel de análisis y contundencia de los carteles de la multitudinaria marcha en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que duplicó en número a la anterior. Uno decía: “Basta de humillación y persecución”. El aspecto social y cultural es clave.

En esta marcha hubo presencias determinantes. La de miles de cultivadores que empiezan a asociarse para concretar sus derechos, la de amigos que vienen con sus familias y, especialmente, la de diputados y legisladores de distintos partidos. La cantidad de proyectos presentados, más allá de sus aciertos y sus falencias, demuestran que las condiciones para debatir están. Lo dijo la diputada Victoria Donda a THC como quien suelta un chisme: “Puertas adentro estamos mejor que puertas afuera”.

Mientras pasa el año electoral, por lo bajo, desde el oficialismo, admiten que si ellos ganan en primera vuelta, no habría problemas en tratar nuestras propuestas en el Congreso antes de fin de año. La aprobación de la Ley de Salud Mental fue importante, como parte del mentado cambio de paradigma, al igual que el tratamiento que está teniendo la ley contra el lavado de dinero. Pero en este momento no alcanza con sumar. Hay que multiplicar. Esto implica cierta flexibilidad, es lo que sucede cuando nos enteramos que el tema está “de moda” y divas como Moria Casán o Susana Giménez responden que fuman o fumaron marihuana. Hay varios que ya no quieren quedar como caretas.

Si se lo piensa, las marchas y concentraciones que hubo a lo largo y ancho del país son manifestaciones de un mismo ánimo. No nos bancamos más un pibe preso por fumar, lo que sea que fume, o cultivar. Y al mismo tiempo, sentimos orgullo por lo que nos da placer y no dejaremos de hacerlo. Más por el orgullo que por el placer. Con esa convicción y la energía que nos provoca, haremos frente a los infumables de siempre. Por suerte, cada vez son menos.



LA MOVILIZACIÓN EN TODO EL EL SUELO ARGENTINO

ROSARIO



Luciano Ceriani

► 3.000 personas marcharon desde Plaza Pringles hasta el Monumento a la Bandera

Se convocó a las 3, pero apenas pasado el mediodía ya había flores en la Plaza Pringles. Convocada por la Asociación Rosarina de Estudios del Cannabis (AREC), ARDA, Rarus (Red Argentina de Usuarios de drogas) y la gente de PAS (Promotores de Acción Social) que trabaja

en reducción de daños en la zona sur de Rosario, la marcha comenzó a nuclear a sus activistas en torno a tres bandas de música, una de ellas con nombre alusivo: el Trío Tricoma. Cuenta Nacho, miembro de AREC, que viajó gente desde Santa Fe, Alcorta y Firmat, y que

la convocatoria superó 10 veces a la del año pasado.

Con el clásico muñeco verde de Jardín de Gente –pioneros de la reducción de daños en Rosario– encabezando la marcha, la movilización avanzó por la peatonal, el lugar con más concurrencia en la ciudad un sá-

bado a la tarde, repartiendo volantes entre los peatones. “Nos concentramos en informar a la gente que no está en el tema y el 80% respondió con buena onda”, estimó Leandro, también miembro de AREC. “Se sumaron muchos a esta movida nacional y yo diría latinoamericana de insistir en que se trate el tema drogas. Desde las instituciones y ciertos medios de comunicación están mirando el movimiento cannábico como algo con potencial. Cobramos relevancia”, resumió. Los organizadores destacaron la presencia de agrupaciones políticas y hasta de un legislador del FPV, Fernando Rosúa. “A pedido nuestro sin banderas partidarias, marchó gente del peronismo, del socialismo y de Libres del Sur. Esto da cuenta de que el tema está metido dentro de la agenda política”, reflexionó Nacho.

Una vez en el Monumento a la Bandera, los miembros de AREC hablaron ante las 3 mil personas reunidas, pidiendo por la derogación de la tenencia simple y por una legislación que permita la existencia de clubes de cultivo. Para cerrar una jornada increíble, Pablo fue contundente: “Más allá del éxito nadie descarta que el año que viene tengamos que reclamar por lo mismo”. El llamado es a seguir militando.

MAR DEL PLATA



Chovan

► 550 personas en Plaza San Martín

Desde la 1 de la tarde, la juventud marplatense se reunió en la plaza para colgar los primeros carteles con frases alusivas al cultivo y al uso de la marihuana para la salud. Para la merienda, el lugar estaba colmado y el olor a flores recién cosechadas invitó al relax disfrutando del sol y el pastito.

COMODORO RIVADAVIA

500 personas en la Plaza Kompuchewe

El Club de Cultivadores y Consumidores de Cannabis Comodoro, juventud, familias completas, laburantes, artistas y policías curiosos le pusieron el pecho al frío y al viento. “Todo fue en paz, mucha gente ajena a la movida se sumó a las actividades”, festejó Eloy, organizador de la marcha chubutense.



Pablo Cuevas

RESISTENCIA



Nuria Fleita Zan

► 250 personas por Avenida 9 de Julio

Gente de todas las edades –hasta una señora de 60 en una bici adornada pro-cultivo– se juntó en la plaza desplegando banderas, globos y máscaras de chala. Cerró un festival con bandas de Corrientes y Formosa. “Todo salió de primera. Estoy hasta emocionado”, declaró Gabriel, uno de los que organizaron esta primera marcha en Resistencia.

NEUQUÉN

200 personas en el Monumento General San Martín

“Ahora somos más que antes”, agita Gonzalo, uno de los organizadores. La malintencionada cobertura mediática de los medios locales no pudo opacar la alegría de los presentes ante la primera vez que se fumaron un porro comunitario, a cara descubierta.



Gonzalo Michel

Más de 10 mil personas en 21 ciudades reafirmaron que Argentina está cada vez más cerca de la despenalización. Explotamos



Maites Escarlon

CÓRDOBA



Asociación Cogollos Córdoba

► 2.500 personas reunidas en el Parque Las Heras

Dos movidas simultáneas se unieron en un aplauso cuando la columna organizada por 3C (Comunidad Cannábica Córdoba) llegó desde la Plaza de la Intendencia hasta el Parque Las Heras para reunirse con la Asociación Reducción de daños de Córdoba Cogollos, Radaud y los miles de usuarios congregados para pedir por la despenalización del cultivo, la no criminalización de los usuarios, el estímulo de la investigación médica y el respeto de los derechos de los usuarios medicinales. Los organizadores habilitaron

un micrófono desde donde hablaron Silvia Gigena por Radaud, Daniel de 3C y Federico por Cogollos Córdoba, que homenajeó a su fundadora la Negra Edith Moreno. “Hasta se acercó una señora mayor que es usuaria y dijo que desde que fuma marihuana no tiene dolores”, contó Mariel, de Cogollos, que resumió el encuentro como una jornada donde “reinó la paz, la alegría y el olor a flores”. El acto cerró con una suelta de globos verdes, pero a las 9 de la noche todavía seguía la fiesta.

► 700 personas marcharon desde Plaza Moreno al Paseo del Bosque

Al grito repetido de “¡Autocultivo!”, familias enteras y mucha juventud se congregaron en la plaza a pintar banderas y pancartas, distribuir material informativo entre los asistentes y paseantes, y catar al aire libre. El Superchango Cannabis Sound System, a cargo de El Ruso Platz, musicalizó la movida que, para las 2 y media, ya reunía la cantidad suficiente para empezar a marchar. La columna de dos cuerdas tomó la Avenida 53, una de las calles del eje fundacio-

nal de La Plata, sumando gente en el camino y a motorizados que aportaron sus bocinas musicales. Una vez en el bosque, la ACaLP (Agrupación Cannábica de La Plata) leyó un documento que sintetizó los fundamentos de la lucha cannábica y fue vivado por la muchedumbre. Sobre el final, se distendió la arenga con un vaporizador casero. “Conforme caía el sol, las velas seguían prendidas. Y todavía lo están”, resumió Manuel, de ACaLP.

LA PLATA



Maites Escarlon

RÍO GRANDE



Colectivo Ají Picante

► 150 personas en la Casita Ají

Con 0°C de temperatura, en simultáneo con un recital gratuito de León Gieco, lo que alejó a los medios de comunicación y a la policía, la concentración en la Casita Ají, del colectivo Ají Picante, sumó bandas, lecturas, muestra de fotos y una consigna clara: “Cultivá tus derechos”.

BAHÍA BLANCA

150 personas marcharon desde el Parque de Mayo hasta la Municipalidad

En el parque se armó la bandera y un porro comunitario de 30cm que se fumó al llegar a la municipalidad, compartido entre 80 personas. En el camino, la columna se ganó bocinazos de apoyo de la sociedad bahiense.



Fumando Flores

BARILOCHE



Juan Pablo Cámpora

► 200 personas en el Centro Cívico

Saliendo airosos de varios quilombos con los permisos municipales, la comunidad barilocheña se congregó durante cuatro horas de música, charla, información, malabares y faso fumado con carpa, por ser la primera vez. El INADI brindó apoyo con el sonido y la difusión. La policía ni asomó las narices.

SAN JUAN

100 personas en La Glorieta

Duplicando la concurrencia del año pasado, reunidos a plena tarde en La Glorieta en torno a una bandera que declaraba “Acá me planto”, el movimiento sanjuanino salió a la calle a manifestarse por sus derechos y juntó firmas para apoyar el proyecto de ley 7258 presentado por la diputada Victoria Donda y la revista THC. También se instruyó sobre autocultivo, todavía no muy difundido en la conservadora capital de San Juan.

MENDOZA



Marian Sanchez

► 500 personas marcharon hasta la Legislatura

Personas disfrazadas de hoja de chala, escarapelas verdes, carteles y una murga haciendo ruido mientras el gentío avanza desde los portones del Parque General San Martín hacia la Legislatura. “Hablamos sobre lo que estamos persiguiendo:

la reforma de la ley. Hubo mucha mezcla de gente, todas las clases sociales, un montón de variedad, familias...”, enumeró Ignacio, integrante de la organización. Comparada con el 2008, la concurrencia fue cinco veces mayor.

SALTA



Daniela Romano

► 300 personas marcharon desde Plaza Güemes hasta Plaza San Martín

La versión salteña fue un éxito de convocatoria, lo que se notó en el ánimo de los manifestantes, sorprendidos por su propia fuerza. Desde las 15 horas en Plaza Güemes hubo stencils, tambores y malabares. Un chico disfrazado de hoja, volantes y perejiles sirvieron para difundir el mensaje. “Hubo todo tipo de gente, músicos, clase media alta que no se mete en ningún tipo de movidas y se animó a ir, canales de televisión y diarios independientes”, contó Mauricio, uno de los organizadores. Todos escuchaban el reggae que sonaba por

los parlantes y hubo quienes, con bastante carpa, se prendieron un porro. El año pasado no superaban la decena y esta vez marcharon 300 hasta la Plaza San Martín, donde el resguardo de los árboles relajó el ambiente. “Queremos que dejen de tratarnos como delincuentes, de perseguirnos, de insultarnos, de hacer llorar a nuestras viejas. Con el autocultivo queremos dejar de pagar por lo que va a su bolsillo”, declaró Matías, un estudiante. En Salta el miedo se va perdiendo y, en cambio, crece la organización.

Tomás Eliashev

LA RIOJA



Emanuel Fuentes

► 60 personas se concentraron en el Parque Sarmiento

Durante la jornada de concientización, los activistas riojanos pasaron por la comisaría para instruir a los oficiales sobre el respeto a los usuarios de drogas.

FORMOSA

50 personas a orillas del arroyo San Hilario

Entre mate, choripán y faso, la comunidad formoseña disfrutó de un día al aire libre “tranquilo y familiar”, según contó Luli, organizadora de la movida. Hubo charlas de cultivo y de concientización sobre los problemas de la ley de drogas y los alcances de la despenalización.

S. F. DEL VALLE DE CATAMARCA



Rita Barrera Marsilli

► 100 personas en la Plaza 25 de Mayo

Los catamarqueños primero dieron una vuelta a la plaza stencileando chalas a su paso y después tomaron la peatonal. “Catamarca es una ciudad con gente de mente muy cerrada y es la primera vez que se hace algo así, relacionado a la marihuana. Llamamos mucho la atención, la gente se paraba a escucharnos, a leer las banderas, desde los costados apoyaban aplaudiendo”, relató Andrea, una de las coordinadoras. A raíz de la movida los cultivadores ya acordaron juntarse una vez al mes para intercambiar conocimientos.



Colectivo Aji Picante

USHUAIA

50 personas en RadioActiva

Desafiando una nevada intensa, la concurrencia caminó hacia RadioActiva para transmitir un programa de dos horas dedicado a la marihuana. Los militantes del fin del mundo condimentaron la tarde con flores de cultivos caseros.

SAN LUIS



Joaquín Velasco

► 150 personas en el Correo Argentino

Por primera vez, muchos estudiantes universitarios y bandas de música dieron forma al flamante movimiento cannábico sanluiseño, que ya se anima al autocultivo y marchó hasta la estación de trenes con la policía acompañando.

SAN MIGUEL DE TUCUMÁN



► 150 personas en Plaza Independencia

Este año cambiaron dos cosas: el lugar y la cantidad de concurrentes, que se quintuplicó comparado con el año pasado. El principal paseo de los tucumanos, la Plaza Independencia, fue el lugar donde se intercambiaron experiencias sobre el uso de la marihuana, en una provincia con grandes sectores todavía muy conservadores. La titular del INADI en Tucumán, Teresa Ivankov, dijo a THC: “Venimos a acompañar a los usuarios, a hablar de los proyectos nacionales que ya están en Diputados y de la federalización de un plan nacional para los usuarios de drogas”. Un dato para resaltar es que fue la primera vez que se vio a muchos jóvenes sacar un faso a las 5 de la tarde en pleno centro tucumano sin que algún policía interviniera con malos tratos. /

Ramiro Rearte

SAN PEDRO, MISIONES



Autocultivo en Misiones

► 50 personas en el 1º Encuentro por la Despenalización y el Autocultivo

Los asistentes llegaron al camping de San Pedro desde diferentes puntos de la provincia. Convocado por el fanzine “Autocultivo en Misiones”, la base del encuentro fue “difundir el cultivo de cannabis en una provincia donde el prensado manda”. Hubo acceso a una computadora para llevarse libros digitales, intercambio de semillas, mucho diálogo y zapada.

EL BOLSÓN

50 personas en Plaza Pagano

En favor de la despenalización y fumando variedades regionales, la concentración en El Bolsón reunió a los antiguos cultivadores locales y también sumó voluntades nuevas.

VOTO LATINO

A paso firme y sostenido se va armando el frente regional. En las principales ciudades de nuestra América, miles y miles salieron a dar la cara

URUGUAY



Pablo Martín Padua

MONTEVIDEO / 10.000 personas en el Parque Rodó

Del otro lado del charco, la marcha organizada por los activistas de Planta tu planta tuvo característica de junta: la gente se dedicó a hacer rondas sobre el pasto, bajo los árboles o cerca del lago del Parque Rodó. El sol se fue ahogando en el Río de la Plata desprendiendo fuertes tonos rojizos y anaranjados que se surtieron en el aire plagado de humo y música reggae a cargo de seis bandas. Velas de gran porte, churros convencionales, finitos, tuqueras y pipas rezaban por la misma causa. Alicia Castilla, recientemente liberada luego de pasar más de 90 días detenida, se hizo

presente temprano y dejó su perfume de libertad para los presos por cultivar. Los diputados del proyecto de ley del Frente Amplio (izquierda uruguayo) estuvieron presentes, así como también Fernando Amado, del Partido Colorado (derecha) y un diputado por el Partido Independiente. Lacalle Pou hijo, quien presentó el primer proyecto de ley a favor de la despenalización del autocultivo fue el único que no respiró del dulce humo. Tal vez no se haya enterado. Y eso que la celebración se estiró hasta la medianoche.

Rodrigo Durante Estévez

CHILE



Victor Alarcón

En Santiago 15 mil personas marcharon por la Alameda, desde la Plaza Los Héroes hasta Baquedano portando banderas, tirando gritos y entregando panfletos. También hubo movilizaciones en Antofagasta y Valdivia, donde se juntaron 5 y 10 mil personas, respectivamente.

COLOMBIA



DPRescomóido

La Marcha se concentró en Medellín y recibió activistas de Bogotá y Cali. Alrededor de 7 mil personas patearon 4 kilómetros hasta la Gobernación con la consigna: "El cultivo casero combate al crimen organizado". La multitud era tanta y fumó tanto que, aunque el consumo está prohibido en el espacio público, se mantuvo al margen.

Legaliza Perú



PERÚ

Convocadas por Legaliza Perú, 400 personas marcharon en Lima hasta el Campo de Marte. 45 cuerdas a pulmón bajo la consigna: "contra la violencia, la discriminación y represión a los usuarios". También hubo reclamos en Cusco, Arequipa, Punta Sal, Tarapoto y Huancho.

MÉXICO



Julio Zent

5 mil personas marcharon en el DF desde el Zócalo hasta el Monumento a la Revolución, donde tocaron 10 grupos de rock, hip hop y reggae. La marcha se tituló "Cultívate a tí mismo". Algunas consignas: "No fumo, pero me sumo", "Sí fumo y lo asumo".

BRASIL



growroom

A pesar de los contratiempos habituales de todos los años (este año en Recife quisieron prohibir la movilización), finalmente La Marcha da Maconha reunió a casi 20 mil personas en 17 ciudades, entre ellas Río de Janeiro, São Paulo, Brasília, Florianópolis y Recife.

Por primera vez unos 50 jóvenes paraguayos se juntaron en Asunción, en el parque Carlos Antonio López del barrio Sajonia, nucleados por la Organización Kannábica del Paraguay. Apoyaron el proyecto de reforma de la actual ley de drogas presentado por el diputado liberal Elvis Balbuena.

PARAGUAY